

Atenea

Revista Trimestral de Ciencias, Letras y Artes
Publicada por la Universidad de Concepción (Chile)

Año XXXIV — Julio - Agosto - Septiembre de 1957 — Núm. 377

Puntos de vista

I

Cincuenta años de vida literaria de Eduardo Barrios

EN 1907 PUBLICA Eduardo Barrios en Iquique su primer libro titulado DEL NATURAL. Oportunidad magnífica es esta fecha aniversaria para subrayar la calidad superior de su obra como creador de caracteres y como prosista de variadas gamas estilísticas.

Obra de juventud —tenía Barrios veintitrés años cuando la escribió—, la nota naturalista se da en DEL NATURAL con el vigor del mozo fuerte que busca en la mujer la correspondencia a su frenesí sexual. Ni las experiencias de su vida ni su cultura de autodidacto apuntan en esos frutos que tan espléndidamente habían de cuajar en sus libros posteriores.

En los relatos que componen DEL NATURAL se suceden escenas de sentimentalismo ñoño y de erotismo exaltado, protagonizadas por jóvenes que al sentirse hombres quieren gozar del amor pleno, con fruición gozosa, como si temieran se les escapara fugazmente la vida. La prosa adolece de las mismas alternativas de los sucesos, tan pronto surge blanda, en frases almibaradas,

como precisa y firme, con robustez adulta. No obstante su juventud, Barrios supo en esta obra perfilar los rasgos de sus criaturas ficticias y penetrar en las intimidades de los sentimientos, sean hombres o mujeres, para retratarlos a través de sus reacciones súbitas. En esos retratos se advierten ya las características de esos seres titubeantes e indecisos que actúan impulsados por complejas circunstancias emotivas y eróticas, y que en la larga progenie literaria de Barrios forman el linaje de los tímidos y abúlicos.

Con *EL NIÑO QUE ENLOQUECIÓ DE AMOR* se inicia el prestigio literario de Barrios. En esta breve novela asistimos al desarrollo del drama de un niño hiperestésico enamorado de una mujer madura. Escrita en forma autobiográfica, el muchacho nos va transmitiendo en un cuaderno las reacciones que experimenta frente al objeto de su extraño amor. El autor ahonda en la psiquis del protagonista con una aguda percepción, mostrando al vivo los misterios del alma del precoz enamorado.

Con *UN PERDIDO* Barrios se destaca como un novelista que sabe pintar los más variados ambientes y perfilar personajes de las más diversas categorías humanas. Nada tamiza la verdad del realismo de los hechos. Lo esencial de la novela no reside en los cuadros ni en lo anecdótico. Su valor permanente está en la disección de la naturaleza abúlica y de la sensibilidad hiperestésica del protagonista, Lucho Bernales, con su incurable complejo de timidez, a quien se le puede aplicar el

diagnóstico que Gregorio Marañón hizo de Amiel: "Un hombre frustrado por el cáncer de la timidez, una de las plagas que ha arrojado fuera de la anormalidad social a mayor número de varones bien dotados".

Podrán haber caducado muchos de los procedimientos de la técnica realista usada por Barrios, pero permanecerán vigentes el análisis psicológico de Lucho Bernalles y su tragedia de tímido, abúlico, inadaptado como una encarnación de una realidad humana frecuente.

En EL HERMANO ASNO deja de mano el realismo precario e inmediato para estilizar los medios físicos de un convento y trazar el perfil de quienes, habiendo fracasado en algún aspecto de su vida, se recluyen en la religión, con un repunte de escepticismo mundano.

El protagonista de EL HERMANO ASNO es fray Lázaro, quien anota en su diario íntimo los sucesos menudos de la vida conventual, y sobre todo, los resabios de su amor frustrado. A pesar de que deseó hacerse fraile menor de la Orden de San Francisco, el mundo de los placeres lo solicita con sus atractivos falaces. Y surge silenciosamente el drama interior. Carece fray Lázaro de inocencia y simplicidad. En el fondo es un tímido que no logró vencer el tumulto de las pasiones mundanas; por eso busca amparo en un convento.

Como su reverso, fray Rufino, encendido de misticismo y de unción franciscana, ha encontrado la Gracia por el camino de la simplicidad y la simpleza. Mas como un envión de su vitalidad, "el hermano asno" —denominación que San Francisco daba al instinto sexual—

flagela su alma. Entre los feligreses del convento famoso es por sus milagros y el orgullo de la Orden. Pero "el hermano asno", agazapado en la carne mortal de fray Rufino, irrumpe violento e incontenible en una grotesca escena de violación.

Por el prestigio de la Orden y por la santidad reconocida de fray Rufino, el espíritu mundano de fray Lázaro debe sobrellevar la mancha afrentosa y deleznable del seráfico franciscano poseído por el demoníaco "hermano asno".

Alcanzó Barrios en EL HERMANO ASNO la plenitud artística. Lo humano y lo literario —contenido y forma— armonizan cabalmente con esa perfección lograda por quienes funden el fuego de la imaginación creadora con la conciencia de una artesanía superior.

Con GRAN SEÑOR Y RAJADIABLOS se encaminó por derroteros muy distintos a los de sus novelas mencionadas. Ahora el protagonista es un hombre airoso y vencedor. Los acontecimientos novelescos se escenifican en un medio rural de mediados de la centuria pasada. Los personajes de GRAN SEÑOR Y RAJADIABLOS son auténticos huasos. Entre ellos, José Pedro Valverde destaca rasgos inconfundibles. Es el patrón, el dueño de las tierras donde acaecen los hechos narrados. Desciende José Pedro Valverde de viejos troncos españoles, enraizados en el país desde tiempos coloniales, exhibiendo en toda ocasión el orgullo prepotente que dan la sangre y la riqueza.

Todos los episodios de esta densa novela están

orientados a demostrar que la calificación de José Pedro Valverde corresponde a la intención que tuvo el progenitor al concebirlo. Si se le mira con un criterio histórico-social, José Pedro Valverde representa a un auténtico hacendado chileno del siglo XIX, cuando los dueños de la tierra se sentían poderosos, sin que nadie ni nada restringieran los mandatos de su voluntad. Fue sí generoso y bondadoso con sus subalternos, con los cuales convivía alternando la aventura donjuanesca con los arrestos de sus caprichos de prepotente.

El autor, en esta novela, ha repujado la prosa con disciplina de orfebre, puliendo, retocando, enriqueciendo el vocabulario, buscando giros nuevos. No siempre da la sensación de naturalidad y fluidez, a veces se advierten las huellas de la lima. A medida que José Pedro Valverde participa del espíritu del creador, la prosa parece vivificarse, henchirse de savia, con el movimiento acelerado de sangre en el corazón.

Seguramente GRAN SEÑOR Y RAJADIABLOS quedará inscrita en el registro de las novelas representativas de América, por revelar aspectos típicos de la vida rural chilena en una etapa fundamental de nuestra evolución social e histórica, y por las calidades de su estilo, pleno de dinamismo y gracia.

En su última novela LOS HOMBRES DEL HOMBRE retoma Barrios la línea psicológica de EL NIÑO QUE ENLOQUECIÓ DE AMOR. Escrita en primera persona, los hechos acontecen en el alma de un individuo torturado por la incertidumbre de que su mujer le ha sido infiel... Se

ha valido el autor de un truco para delimitar las distintas reacciones del protagonista. Para tal efecto lo ha bautizado con siete nombres correspondientes a siete reacciones. Juan es el sensato, Rafael el celoso, Fernando el sentimental, Jorge el soñador, Francisco el humilde y místico, Luis el erótico y sentimental y Mauricio el astuto y práctico. Todos ellos se agitan en su propio mundo, y monologan y dialogan como si fueran seres distintos. Se quiere con ello demostrar que en un ser hay reacciones opuestas que hacen pensar en una yuxtaposición de individualidades. Lo cierto es que psicológicamente la personalidad es una e indivisible que reacciona según las circunstancias.

En LOS HOMBRES DEL HOMBRE llega Barrios a lo que llamaban los clásicos "agudeza de ingenio", pues esta novela es más producto de una inteligencia penetrante que de una realidad vivencial.

En esta rápida revisión de las principales obras de Eduardo Barrios, subrayamos aquellos aspectos humanos y formales que le dan categoría relevante entre los maestros de la novela actual, con proyecciones universales. Su vocación artística se ha mantenido a través de cincuenta años de proficua labor creadora con plena dignidad y conciencia de su misión de forjador de bellezas. Por ello nuestras congratulaciones y deseos de que nuevos mundos de ficción sigan surgiendo de su pluma cincuentenaria.